

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

VIVIR (CON MIEDO) LA CIUDAD: RESULTADOS DE UNA ENCUESTA SOBRE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES RELATIVAS A LA ‘INSEGURIDAD’ EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES¹

Federico Lorenc Valcarce (IIGG, UBA-CONICET/UNMdP), María Florencia Bavala (UBA), Alexia Maxit (UBA), Andrés Scharager (UBA), Francisco Striebeck (UBA)

Introducción

El concepto de “inseguridad” ha estado fuertemente asociado en los últimos años con la cuestión de la criminalidad, convirtiéndose en la categoría social que – aglutinando diferentes sentimientos sociales de desprotección – define la preocupación de los sujetos por el delito y la violencia. En este sentido, las representaciones de la “inseguridad”, es decir, las creencias que las personas tienen con respecto al delito, las potenciales amenazas criminales y la violencia en general, han preocupado a sociólogos, antropólogos y criminólogos. En la última década, un creciente interés se ha verificado en Argentina, dando lugar a diferentes líneas de investigación, entre las que encontramos trabajos sobre las representaciones asociadas al crimen, la cobertura mediática del delito o el tratamiento político de la inseguridad.

En primer lugar, existen investigaciones que abordan específicamente las representaciones de la inseguridad, sus contenidos y sus fundamentos sociales. Las principales contribuciones en este terreno han sido realizadas por Gabriel Kessler (Kessler, 2007 y 2009; Bergman y Kessler, 2009), aunque existen trabajos más acotados o en curso que procuran dar cuenta de distintos aspectos del problema (Otamendi, 2009; Varela, 2005). En segundo lugar, la mediatización del delito – entendida como un insumo fundamental para la construcción de una “cultura de la inseguridad” – ha llamado la atención de numerosos investigadores. Trabajos realizados en Estados Unidos (Chiricos, Eschholz y Gertz, 1997; Fishman, 1978;

¹ Esta ponencia presenta parte de los resultados de la investigación desarrollada en el Proyecto UBACyT “La ‘cultura de la inseguridad’ y sus efectos sociales. Representaciones del delito, prácticas sociales y vida cotidiana” (20020090200048), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Contacto: e-mail: federico.lorenc@gmail.com.

Liska y Baccaglini, 1990; Sacco, 2000), Inglaterra (Schlesinger, Tumber y Murdock, 1991), Francia (Peralva y Macé, 2002) y, más recientemente, en Brasil (Gorita, 2003) y Argentina (Fernández Pedemonte, 2007; Lorenc Valcarce, 2003; Martini, 2002; Martini y Pereyra, 2009; Vilker, 2006) han abordado la “construcción mediática” de la inseguridad, concentrándose en los discursos y las imágenes producidos por los agentes del campo periodístico, en la manera en que se organizan relatos y se describen sucesos relativos al delito. En tercer lugar, encontramos varios trabajos que abordan el problema desde una perspectiva política, sea porque se analizan las movilizaciones sociales en torno al problema (Annunziata, Mauro y Slipak, 2006; Pita, 2004), la manera en que los actores del campo político construyen simbólicamente la cuestión (Beckett, 1994; Lorenc Valcarce, 2002 y 2003; Monjardet, 2002) o las políticas públicas de seguridad que se presentan como soluciones al problema (McLeay, 1990; Roché, 1999 y 2003; Saín, 2002). En efecto, los actores políticos contribuyen a través de sus discursos y sus acciones a la construcción social del problema de la inseguridad; las propuestas electorales anticipan – y contribuyen a moldear – ciertas demandas sociales de “más seguridad”; las políticas públicas se presentan como una respuesta, práctica y simbólica, a algunos de los hechos que suelen nombrarse bajo la categoría de “inseguridad”.

Todos estos trabajos constituyen, sin dudas, contribuciones mayores a la problematización sociológica del modo en que la sociedad aborda, práctica y simbólicamente, aquello que define como “inseguridad”. Nuestra investigación propone ir más allá de una descripción de las representaciones y sus fundamentos, para abordar sistemáticamente sus efectos sociales: en este terreno, la producción académica es mucho menos voluminosa.

En el marco del proyecto de investigación que hemos desarrollado en los últimos dos años, procuramos determinar, en primer lugar, cuáles son los contenidos y las dimensiones de la noción que los actores tienen de la “inseguridad” y con qué situaciones, objetos o personas asocian esta noción. En segundo lugar, tratamos de establecer cuáles son los fundamentos de las creencias que las personas tienen con respecto al delito, determinando el modo en que se articulan las experiencias propias, las experiencias de otros, los “casos” públicos más resonantes y ciertos discursos más abstractos que circulan socialmente en el ámbito político, en los medios y en las instituciones. Finalmente, intentamos descubrir cuáles son las conexiones concretas entre las representaciones así formadas y toda una serie de prácticas que emergen, se transforman o se especifican en el marco de una “cultura de la inseguridad” que ofrece significados nuevos para organizar la propia experiencia y las actividades cotidianas.

El objetivo general de la investigación es *determinar la manera en que se organizan las prácticas de diferentes grupos sociales a partir del surgimiento de una “cultura de la*

inseguridad” que provee una multiplicidad de significados relativos al delito y la violencia que tienden a organizar razonamientos sociológicos prácticos y encarnarse en objetos y comportamientos provistos de sentido. A partir de entrevistas y cuestionarios, elaboramos inductivamente los contenidos y las ramificaciones de esta nueva matriz cultural que articula creencias y sentimientos diversos, y que tiene como objeto intencional al delito y los “delincuentes”, procurando establecer las conexiones entre significados, objetos y acciones.

Presentamos aquí los resultados de una encuesta realizada en la ciudad de Buenos Aires entre finales de 2011 y principios de 2012. Construimos inicialmente una muestra representativa de hogares de la ciudad de Buenos Aires (N=400), elaboramos un cuestionario basado en los objetivos de la investigación y decidimos administrarlo personalmente en el domicilio de los encuestados potenciales. El trabajo de campo resultó frustrante tanto por la tasa de rechazo como por la hostilidad que percibimos en parte de la población. El fracaso del trabajo de campo puede ser considerado como parte del mismo objeto de investigación que hemos abordado: la hostilidad puede ser interpretada como una respuesta basada en el sentimiento de inseguridad y la violencia que atraviesa los vínculos interpersonales en la ciudad. Al mismo tiempo, explica porqué – con mucho esfuerzo y extendiendo la duración del relevamiento – no logramos realizar más que 140 encuestas. Por lo tanto, la muestra efectiva con la que trabajamos en el presente informe no tiene representatividad estadística, aunque hemos comparado la distribución de frecuencias de las principales variables con la observada en el universo o en estudios basados en muestras representativas, y los datos no difieren demasiado. Por lo demás, sigue siendo válido analizar la diferencia de proporciones en las tablas de contingencia, que muestra que los valores de ciertas variables varían distinto de como lo harían si hubiese independencia estadística. Es lo que hemos hecho con un conjunto de factores que constituyen el núcleo de nuestro estudio, y otro conjunto de variables que se considera tienen alguna influencia sobre ellos.

Aunque en nuestro trabajo más amplio hemos considerado el contenido y las variaciones de las categorías nativas de “seguridad” e “inseguridad”, aquí hemos de conformarnos con definiciones operacionales tanto de la expectativa de victimización (medida por tres preguntas que comienzan con la fórmula “cuán probable cree usted...”) como del sentimiento de inseguridad (“cuán seguro se siente usted cuando...”). Esto deja de lado tanto la complejidad de las propias representaciones de los actores como el debate académico reciente sobre la definición del “sentimiento de inseguridad” (Kessler, 2009). Sin embargo, nos ofrece algunas pistas para explorar las variaciones del sentimiento de inseguridad y su anclaje socio-espacial de manera sistemática.

En efecto, un primer análisis revela que no todos los lugares son concebidos como ámbitos propicios a la victimización: la percepción de riesgo aumenta a medida que nos alejamos del núcleo residencial. Apenas 26,7% de los encuestados cree que es muy probable o bastante probable ser víctima de un delito en su lugar de residencia. La proporción de quienes perciben un riesgo de ser víctima de un delito en su barrio aumenta al 42,5 % y aún al 56,7% cuando se trata de otro barrio. En cierto modo, lo conocido es asociado a una mayor sensación de seguridad con respecto al delito. A medida que nos alejamos del centro espacial de la vida familiar, el sentimiento de inseguridad aumenta.

Este juicio de probabilidad de victimización es congruente con las respuestas ofrecidas a la pregunta sobre la sensación de seguridad en distintos lugares y situaciones. El 82,2% de los encuestados se siente muy seguro o bastante seguro en su propia casa. Un 47,3% se siente seguro cuando camina por su barrio. El resto de los espacios son escenarios de un mayor sentimiento de inseguridad: apenas un 19,9% de los encuestados se siente seguro cuando espera un medio de transporte público luego del atardecer, un 13% experimenta esta sensación cuando retira dinero de un cajero automático y apenas un 10,3% cuando camina por un barrio desconocido.

Ahora bien, estas expectativas y representaciones no se distribuyen homogéneamente en la población. Hay características personales y sociales que predisponen diferencialmente hacia ellas. Nos interesa explorar aquí la influencia que tienen la sensibilidad con respecto a la inseguridad, la experiencia reciente de victimización, la exposición a medios de comunicación, la orientación político-ideológica, la integración social y el capital cultural. Además, consideraremos factores como la edad, el sexo y el estado civil.

1. Importancia de la seguridad, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

Nos interesa aquí determinar en qué medida la expectativa de victimización y la sensación de inseguridad están determinadas por una tendencia global a atribuir importancia al problema de la seguridad. Podemos suponer que quienes tienen una mayor sensibilidad frente a cuestiones relativas a la seguridad tenderán también a sentirse más vulnerables y experimentar inseguridad.

La importancia atribuida a la inseguridad en tanto problema social afecta el sentimiento de que existe la probabilidad de ser víctima de un delito. La creencia de que es bastante o muy probable ser víctima de un delito en su casa es mayor entre quienes creen que la inseguridad es el principal problema del país (39,5%) que entre quienes afirman que el principal problema

del país es otro (22,2%). Aunque las frecuencias absolutas aumentan, la diferencia porcentual se mantiene cuando se interroga sobre la probabilidad de ser víctima de un delito en el propio barrio: lo llamativo aquí es que mientras apenas el 2,6% de quienes consideran que la inseguridad es el principal problema del país creen que es poco o nada probable que eso ocurra, esta idea es sostenida por un 30,6% de quienes consideran que los problemas del país son otros. Cuando se interroga a los encuestados sobre la probabilidad de ser víctima de un delito fuera de su barrio, aumenta sensiblemente la cantidad de quienes creen que eso es bastante o muy probable: 76,3% entre quienes consideran a la inseguridad el principal problema del país y 50% entre quienes no lo hacen.

Quienes creen que la inseguridad es el problema social que más los afecta personalmente tienen una tendencia ligeramente superior a considerar que pueden ser víctimas de un delito. Esto se verifica tanto para la probabilidad de ser victimizado en su casa (32,6% contra 24,3%), en su barrio (48,8% contra 39,8%) o en un barrio desconocido (62,8% contra 54,4%). Los que menos importancia le dan a las propuestas en materia de seguridad a la hora de decidir su voto en una elección, son también los que perciben menos chances de ser víctima de un delito en su casa (52,1% contra 43,8,6%), en su barrio (30,1% contra 15,6%) o en otro barrio (11% no contra 1,6%). Por lo tanto, en términos generales, *la sensibilidad frente al problema de la seguridad va asociada con una mayor expectativa de victimización.*

La importancia atribuida a la seguridad en tanto problema social afecta también el sentimiento de inseguridad personal asociado a determinados ámbitos y situaciones. Al interrogárselos acerca del nivel de seguridad que sienten cuando están en su casa, los encuestados que no consideran a la inseguridad como el principal problema social se sienten en gran proporción bastante o muy seguros (88,9%) mientras que esta proporción es menor entre quienes atribuyen prioridad al problema (63,2%). La diferencia se mantiene para la situación de espera de un medio de transporte público: el sentimiento de seguridad es mayor entre quienes no creen que la inseguridad sea el principal problema (25,9%) que entre quienes sí lo creen (2,6%).² Una amplia mayoría de los encuestados se siente bastante o totalmente inseguro cuando entra a un cajero automático, siendo mayor la proporción entre quienes son más sensibles al problema de la inseguridad (60,5% contra 45,4%). El momento del ingreso al hogar genera mayor sentimiento de inseguridad entre quienes consideran a la inseguridad como un problema central (57,9%) que entre quienes no lo hacen (25,9%). Las proporciones

² Sin embargo, aquí hay una gran cantidad de no respuestas entre quienes son más sensibles al problema de la inseguridad (23,7% contra el 4,6% de los otros): podemos conjeturar que quienes tienen mayor sensibilidad frente a la inseguridad utilizan menos el transporte público, indicador de que esta representación afecta sus prácticas de desplazamiento.

son similares cuando se pregunta por el sentimiento de inseguridad al caminar por el barrio en que uno reside: 54,6% contra 26,3%. Y, aunque el barrio desconocido es globalmente considerado como un territorio inseguro, lo es más por los más sensibles a la inseguridad (76,3%) que por los menos sensibles (56,5%).

Quienes creen que la inseguridad es el problema que más los afecta personalmente tienen también mayor tendencia a sentirse inseguros: se sienten más inseguros en su casa (9,3% contra 3,9%), al utilizar un cajero automático (60,5% contra 44,7%), al regresar a sus hogares (46,5% contra 29,1%) o al caminar por un barrio desconocido (72,1% contra 57,3%). Cuando la seguridad no es el problema que más afecta al encuestado, se siente más seguro esperando un medio de transporte (24,3% contra 9,3%) o caminando por su barrio (53,4% contra 32,6%).

Entre quienes consideran que la propuesta de un candidato en materia de seguridad es importante para definir su voto, menor es la proporción de quienes se sienten seguros esperando el colectivo o el tren (12,5% contra 27,4%). Este segmento de la población, una mayor proporción de los encuestados se siente relativamente más inseguro cuando va a un cajero automático (60,9% contra 42,5%), cuando entra en su casa (40,6% contra 24,7%,5%) y cuando camina por un barrio desconocido (67,2% contra 53,4%). No hay diferencias con respecto al sentimiento de seguridad en el hogar o al caminar por su barrio.

Por lo tanto, también aquí observamos cómo la sensibilidad frente al problema de la seguridad incide sobre las percepciones específicas de la población en distintos lugares y situaciones. *Las representaciones espaciales y situacionales asociadas a la inseguridad no son independientes de la sensibilidad social y política frente a ese mismo problema.*

2. Experiencia de victimización, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

Puede anticiparse que el hecho de haber sido víctima de un hecho delictivo, o que alguien del entorno inmediato lo haya sido, aumenta el sentimiento de vulnerabilidad y la sensación de inseguridad. Un hecho que se consuma puede servir como premisa para estimar que puede volver a suceder y así generar un estado global de ansiedad o temor.

En efecto, la victimización reciente incide sobre la probabilidad sentida de ser nuevamente víctima de un delito. En relación con quienes no han sido victimizados en los últimos años, quienes fueron víctimas de algún delito tienen mayor propensión a sentir que pueden volver a serlo cuando el escenario es su casa (35,4% contra 23,9%) o su barrio (52,1% contra 39,1%). Fuera del barrio, la diferencia desaparece. Los efectos son similares cuando se considera no

ya el hecho de que la víctima haya sido el encuestado sino un miembro del hogar.

Entre quienes han sido víctimas de un delito, son menos los que se sienten seguros cuando están en su casa (70,8% contra 88%), cuando esperan el colectivo o el tren (10,4% contra 25%), cuando entran a un cajero automático (4,2% contra 17,4%) o cuando caminan por un barrio desconocido (6,3% contra 13%). Quienes fueron víctimas de delito tienden a sentirse también más inseguros cuando ingresan a su casa (45,8% contra 29,3%) o cuando caminan por su barrio (39,6% contra 21,7%). Cuando se considera no ya el hecho de que la víctima haya sido el encuestado sino un miembro del hogar, los efectos tienen una forma similar pero son menos intensos.

En síntesis, *la experiencia de haber sido víctima de un delito aumenta la expectativa de volver a serlo y el sentimiento de inseguridad en distintos momentos y lugares*. Esto vale también para el caso en que la víctima no ha sido el entrevistado sino un miembro de su hogar.

3. Medios de comunicación, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

Tanto en el debate académico como en las controversias políticas, hay argumentos que señalan que la “sensación de inseguridad” no depende tanto del aumento objetivo del delito, o del hecho de haber padecido uno mismo un ataque criminal. Se argumenta que los medios de comunicación inciden sobre las percepciones y actitudes de las personas. Podemos aceptar que, incluso si no crean las representaciones y los sentimientos relativos al delito, tienden al menos a moldearlos y apuntalarlos.

En primer término, las expectativas de victimización varían según el tipo de medio de comunicación al que las personas recurren para informarse. Quienes se informan principalmente a través de la televisión tienen más expectativas de ser víctimas de un delito en sus casas (37,9%), que los que lo hacen por la radio (27,3%), por los diarios (14,9%) o por otros medios (11,1%). La expectativa de victimización en el propio barrio es menor entre quienes se informan por los diarios u otros medios (29,8% y 33,3%, respectivamente, consideran poco o nada probable que eso les ocurra) que entre quienes recurren para ello a la televisión y la radio (19,7% y 18,2% respectivamente). Una alta proporción de quienes se informan por la radio y la televisión (63,6% en ambos casos) consideran muy o bastante probable ser víctima de un delito fuera de su barrio; esta proporción es algo menor entre quienes se informan por los diarios (51,1%) y mucho menor entre quienes se informan por otros medios (22,2%). Estos últimos testimonian una expectativa intermedia de victimización

(66,7% afirman que es más o menos posible que sean víctima de un delito fuera de su barrio).

Aquellos que dependen de la televisión para informarse se sienten relativamente menos seguros que quienes utilizan otras fuentes. Entre quienes se informan principalmente por medio de la televisión, 78,8% se sienten muy o bastante seguros en el hogar contra un promedio del 82,2%, mientras que 7,6% se sienten bastante o totalmente inseguros contra un promedio de 5,5%. Algo similar ocurre en relación con situaciones como caminar por el propio barrio (36,4% de quienes se informan por medio de la televisión se sienten muy o bastante seguros haciéndolos contra una media de 47,3%, mientras 37,9% se sienten bastante o totalmente inseguros contra una media de 26,7%) o caminar por un barrio desconocido (74,2% de los que se informan por medio de la televisión se sienten bastante o totalmente inseguros contra una media de 61,6%). Similar configuración encontramos en relación con el hecho de esperar el colectivo o el tren (48,5% de quienes se informan principalmente por medio de la televisión se sienten bastante o totalmente inseguros contra una media de 37,7% para el conjunto de los encuestados). Ir al cajero automático no genera grandes diferencias en términos de sentimiento de inseguridad, aunque quienes se informan por radio manifiestan una menor tendencia a sentirse muy o bastante seguros en esa situación (4,5% contra una media de 13%). Lo mismo sucede con el ingreso al hogar, que suscita más inseguridad en los oyentes de radio (40,9% se sienten bastante o totalmente inseguros en relación con un promedio de 34,2%).

Los efectos del mensaje televisivo no son homogéneos, entre otras cosas porque los propios emisores presentan características disímiles en lo relativo a sus contenidos y formas de transmisión de mensajes. Una mayor proporción de quienes miran noticieros en la televisión pública consideran poco o nada probable ser víctima de un delito en su casa (71,4% contra 39,5% de quienes miran noticieros en canales privados), en su barrio (47,6% contra 14%) o en otro barrio (19% contra 4,7%).³ Quienes miran noticieros de la televisión pública se sienten relativamente más seguros en casi cualquier situación: 95,2% dicen sentirse muy o bastante seguros en su casa contra un 81,4% de los televidentes de noticieros de cadenas privadas, 42,9% contra 12,8% en el caso de esperar el colectivo o tren, 28,6% contra 10,5% en el caso de utilizar un cajero automático, 66,7% contra 37,2% al entrar a su casa, 71,4% contra 41,9% cuando camina por su barrio y 14,3% contra 9,3% cuando camina por otro barrio. Incluso en este último caso, la audiencia de la televisión pública tiene – como en todos los casos anteriores – una tendencia marcadamente menor a afirmar que se siente bastante o

³ Puede ocurrir que esta diferencia no sea un efecto específico del medio, sino de características sociales y orientaciones político-ideológicas subyacentes. En el presente análisis, no hemos controlado esos efectos.

totalmente inseguro.

Lo mismo sucede con las cadenas de cable. Quienes miran TN estiman más probable ser víctimas de un delito en su casa (36,7%), que quienes miran otros canales de noticias por cable (28,3%) y que quienes no miran canales de noticias (13,6%). Lo mismo sucede con la expectativa de victimización en el barrio (55,1% para la audiencia de TN, 41,5% para los de otros canales y 29,5% para los que no miran) o en otro barrio (59,2%, 56,6% y 54,5%, respectivamente). La exposición a los canales de noticias por cable incrementa la percepción subjetiva de mayor riesgo, sobre todo en espacio de vida familiares, siendo el efecto de TN mayor que el de otros canales. También existe un efecto diferencial con respecto al sentimiento de inseguridad. Quienes miran TN tienen menor tendencia a sentirse muy o bastante seguros en su casa (79,6% contra 81,1% de quienes miran otros canales y 86,4% de quienes no miran), o en situaciones como esperar el colectivo (8,2%, 22,6% y 29,6%, respectivamente), utilizar un cajero (4,1%, 20,8% y 13,6%, respectivamente) o entrar a su casa (34,7%, 41,5% y 38,6%, respectivamente). Un efecto similar existe en lo que respecta a caminar por el barrio en que se habita (40,8%, 49,1% y 52,3%, respectivamente) o por un barrio desconocido (8,2%, 11,3% y 11,4%, respectivamente). Por lo demás, quienes miran TN son quienes más tienden a decir que se sienten bastante o totalmente inseguros en sus casas (11,3% contra una media de 5,5%), al esperar un colectivo (55,1% contra 37,7% del conjunto), al usar un cajero (63,3% frente a un promedio de 49,3%) o entrar a sus casas (46,9% contra 34,2% del conjunto de la población encuestada). Tanto caminar por su barrio (34,7% contra 26,7%) como por un barrio desconocido (73,5% frente a un promedio global de 61,6%) también les resulta más inseguro.

Entre quienes leen diarios, los que prefieren Clarín tienen mayor tendencia a pensar que es muy o bastante probable que algo les suceda estando en sus casas (31,5% contra 22,2% de los lectores de otros diarios); sin embargo, los que más expectativas de victimización tienen son aquellos que no leen diarios (36,4%). Quienes leen diarios tienen una mayor tendencia a considerar que es probable que padezcan un delito en su barrio (46,3% de los lectores de Clarín lo consideran muy o bastante probable, 42% de los lectores de otros diarios lo hacen y 27,3% de los que no leen diarios) o fuera de sus barrios (68,5% de los lectores de Clarín lo consideran muy o bastante probable, 51,9% de los lectores de otros diarios y 36,4% de los que no leen diarios). Además, los lectores de Clarín tienden a sentirse menos seguros que el público en general. En sus casas, 77,8% de los lectores de Clarín se sienten muy o bastante seguros contra una media de 82,2% y 9,3% se sienten bastante o totalmente inseguros contra una media de 5,5%). Algo similar sucede a la hora de esperar el transporte público (42,6%

contra una media de 37,7%), ir al cajero automático (53,7% contra una media de 49,3%) o entrar a la casa (38,9% contra una media de 34,2%). El efecto se atenúa con respecto al sentimiento de seguridad al caminar por las calles del propio barrio o de otro barrio.

En síntesis, quienes a la hora de informarse recurren principalmente a la televisión se sienten más expuestos a la amenaza de victimización delictiva y experimentan con mayor frecuencia una sensación de inseguridad cuando se los compara con quienes se informan por otros medios. Quienes miran noticias por cable y leen diarios son más sensibles que los que no lo hacen, tendencia que se refuerza en el caso de quienes recurren a medios del grupo Clarín.⁴

4. Orientación político-ideológica, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

Hay elementos que permiten suponer que una orientación política o ideológica pueden incidir sobre la manera en que uno experimenta los factores ambientales ligados al delito y la inseguridad. Trabajos de sociología electoral sostienen que el voto por determinados partidos puede estar asociado a una determinada sensibilidad con respecto a cuestiones securitarias, mientras los estudios de opinión pública señalan que ciertas familias ideológicas son más sensibles a temáticas relativas al delito y el control del delito. Analizaremos aquí algunas asociaciones, aunque no podemos establecer de manera concluyente el sentido de las mismas.

Quienes en la segunda vuelta de las elecciones porteñas votaron por Mauricio Macri tienen mayores expectativas de victimización: 37,7% creen que pueden ser víctimas de un delito en sus hogares contra un 20,8% de los que votaron por Filmus; cuando se trata de la probabilidad de victimización en el barrio, la relación es 56,6% contra 27,1% y fuera del barrio es 75,5% contra 39,6%. En todas las situaciones planteadas por la encuesta, quienes votaron por Filmus tienden a sentirse más seguros que los que lo hicieron por Macri: cuando esperan un medio de transporte (37,5% contra 9,4%), cuando están en un cajero automático (20,8% contra 9,4%), cuando entran a su casa (58,3% contra 26,4%), cuando caminan por su barrio (60,4% contra 37,7%) y cuando caminan por otro barrio (12,5% contra 7,5%). Además, los votantes de Macri tienden a optar más frecuentemente por la opción bastante o totalmente inseguro en todos estos escenarios. No hay diferencias en el sentimiento de seguridad en el hogar.

En cuanto al voto presidencial, una mayor proporción de quienes optaron por Cristina Kirchner consideran muy o bastante probable el hecho de ser víctimas de un delito en su casa

⁴ No podemos afirmar que se trate de un efecto de este medio en particular, dado que también aquí puede haber factores subyacentes, como por ejemplo la antipatía por el gobierno o una particular orientación político-cultural.

(34,1% contra 17,1% de los votantes de Binner y una media global de 26,7%) y en su barrio (45,5% contra 34,1% de los votantes de Binner y una media de 42,5%). La relación se invierte cuando se plantea la probabilidad de victimización fuera del barrio: 56,1% de los votantes de Binner creen que es muy o bastante probable ser víctimas contra 47,7% de los votantes de la presidenta. Los votantes de Binner se sienten relativamente más seguros que los de Cristina en sus casas (87,8% contra 75%) pero los votantes de Cristina se sienten relativamente más seguros cuando esperan el tren o el colectivo (22,7% contra 17,1%), cuando utilizan un cajero automático (18,2% contra 11,5%) o cuando entran a su casa (45,5% contra 34,1%). No hay diferencias significativas respecto al sentimiento de seguridad cuando se camina por el barrio (aunque los oficialistas tienden a sentirse con más frecuencia bastante o totalmente inseguros en esa situación) o en otro barrio (aunque en este caso son los opositores los que tienen un sentimiento de inseguridad más intenso).

Las simpatías partidarias operan en dos sentidos: como indicador de integración social y como indicador de orientación política. En efecto, el solo hecho de simpatizar con algún partido hace que los encuestados tiendan a sentirse menos vulnerables frente a una probable victimización tanto en sus casas (20,5% contra 29,6% de los que no tienen simpatías), como en sus barrios (36,4% contra 44,9%) o fuera de sus barrios (45,5% contra 60,2%). Los simpatizantes de algún partido vuelven a mostrar un mayor sentimiento de seguridad cuando esperan un colectivo o un tren (29,5% contra 16,3% de los no simpatizantes), cuando usan un cajero (22,7% contra 9,2%) o cuando entran a su casa (59,1% contra 29,6%). También están más seguros cuando caminan por su barrio (59,1% contra 43,9%). No hay diferencias en lo que hace a sentirse seguro en su casa o cuando caminan por un barrio extraño.

En cuanto al contenido de la simpatía partidaria, no hay diferencia entre kirchneristas y no kirchneristas en lo relativo a la expectativa de victimización en el hogar, pero estos últimos tienden a considerar con más frecuencia que es bastante o muy probable ser víctima de un delito en su barrio (52,2% contra 27,3%) o fuera de él (60,9% contra 36,4%). Esta diferencia se confirma cuando consideramos el sentimiento de inseguridad. Con más frecuencia, los kirchneristas se sienten bastante o muy seguros cuando esperan un medio de transporte (31,8% contra 21,7% de los simpatizantes de otros partidos y una media de 19,9% para el conjunto de la muestra), cuando utilizan un cajero automático (22,7% contra 17,4% y 13%, respectivamente) o cuando entran a su casa (59,1% contra 52,2% y 38,4%, respectivamente). Más kirchneristas se sienten muy o bastante seguros cuando caminan por su barrio (68,2% contra 43,5%); más no kirchneristas se sienten bastante o totalmente inseguros cuando caminan por un barrio desconocido (78,3% contra 40,9%). No hay diferencias en cuanto al

sentimiento de seguridad en el hogar.

Una mayoría de los encuestados se niega a ubicarse en la escala izquierda-derecha. Entre quienes aceptan este principio de clasificación política, cuando nos desplazamos desde la izquierda hacia la derecha aumenta la tendencia a considerar muy o bastante probable la victimización: para la victimización en el hogar es de 12,8% en quienes se dicen de izquierda o centroizquierda, 13,3% para quienes se definen de centro y 23,1% para quienes se dicen de centroderecha o derecha; para la victimización en el propio barrio es de 25,5%, 33,3% y 46,2%, respectivamente; para la victimización en otro barrio es 31,9%, 53,3% y 92,3%. En cuanto al sentimiento de inseguridad, la distribución es menos direccional: quienes se dicen de derecha y centroderecha afirman sentirse bastante o totalmente inseguros cuando esperan el tren o el colectivo en una proporción mayor (38,5%) que los de centro (20%) o de izquierda y centroizquierda (23,4%), pero por debajo de quienes no aceptan clasificarse según este principio (50,7%). Algo similar sucede con el ingreso al hogar, adonde los de derecha temen más (38,5%) que los de centro (33,3%) y los de izquierda (19,1%), pero menos que los no alineados (43,7%), o en el caminar por el barrio (derecha 23,1%, centro 20% e izquierda 8,5%, no alineados 40,8%). Al utilizar un cajero automático, son los de derecha y centroderecha quienes manifiestan mayor inseguridad (69,2%) que los de centro (66,7%) y que los de izquierda y centroizquierda (36,2%). Lo mismo sucede con el sentirse muy o bastante inseguro al caminar por un barrio desconocido, que afecta más a quienes se dicen de derecha (76,9%) que a los de centro (60%) o de izquierda (42,6%). La relación entre autopoicionamiento ideológico y sentimiento de inseguridad no es lineal, aunque las categorías ubicadas en los polos tienen una modalidad que le es propia.

Hay una clara asociación entre voto por Macri y altos niveles tanto en la expectativa de victimización y sensación de inseguridad, mientras la relación se invierte en el caso de los votantes de Filmus. Esta relación se diluye cuando consideramos las preferencias electorales nacionales. El hecho de simpatizar con un partido político preserva del sentimiento de inseguridad y la expectativa de victimización, siendo esta influencia más marcada entre quienes adhieren al kirchnerismo. Lo mismo sucede a medida que nos desplazamos hacia la izquierda en lo que hace al autopoicionamiento ideológico de los encuestados.

5. Integración social, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

La tradición sociológica afirma que la conformación del medio social en que uno está inserto afecta los sentimientos y las creencias. En general, la pertenencia a grupos bien

constituidos atenuaría el miedo mientras que distintas formas de desintegración social serían factores tendientes al egoísmo, por tanto al miedo. En este caso podemos esperar que la integración en grupos domésticos, redes de vecindad y actividades colectivas debiera disminuir las expectativas de victimización y el sentimiento de inseguridad.

Al contrario de lo que preveíamos, la pertenencia a un grupo familiar, más aún con hijos, tiende a aumentar la expectativa de victimización y el sentimiento de inseguridad: lejos de ser un factor de integración que modera el temor, el hecho de tener seres queridos parece ser un factor que lo intensifica. O bien podemos afirmar que la expectativa de victimización no puede ser asimilada al miedo.⁵

Quienes viven solos tienden a minimizar la probabilidad de ser víctimas de delitos en sus casas (13,6% contra un promedio de 26,7% en el conjunto de la muestra), en su barrio (27,3% contra una media de 42,5%) o fuera de su barrio (45,5% contra 56,8%). Quienes viven en hogares de dos miembros o más de dos miembros tienen actitudes similares entre sí y cercanas a la media. Son también quienes viven solos los que tienden a manifestar mayor seguridad cuando están en sus casas (86,4% frente a un promedio de 82,2%) o cuando caminan por su barrio (54,5% contra 47,3%). Son también ellos los más confiados cuando esperan el transporte público (31,8% frente a 19,9%) o cuando van al cajero automático (22,7% frente a 13%). La seguridad que se siente al ingresar al hogar o al caminar por un barrio desconocido no varía demasiado según el tamaño del hogar.

Quienes tienen hijos ven más probabilidades de ser víctimas de delitos en su hogar: 35,3% consideran que es muy o bastante probable contra 19,2% que lo creen entre los que no tienen hijos. Algo similar se observa con respecto a la probabilidad de ser víctima de un delito en su barrio (51,5% contra 34,6%) o fuera del barrio (70,6% contra 44,9%). Quienes no tienen hijos se sienten seguros en su casa (85,9% contra 77,9%), cuando caminan por su barrio (60,3% contra 32,4%) e incluso cuando caminan por un barrio desconocido (16,7% contra 2,9%). También se sienten relativamente más seguros cuando esperan el tren o el colectivo (26,9% contra 11,8%), van a un cajero (19,2% contra 5,9%) o ingresan a su casa (41% contra 35,3%).

El hecho de vivir en la ciudad desde hace tiempo aumenta la expectativa de victimización y también el sentimiento de inseguridad. No hay diferencias en términos de expectativas de victimización en el hogar entre quienes viven desde hace mucho tiempo en la ciudad y quienes viven desde hace menos tiempo. Quienes viven hace más tiempo creen con más frecuencia que es muy o bastante probable ser víctima de un delito en su barrio (43,7% contra

⁵ Sobre esta cuestión, ver el trabajo de referencia sobre el tema (Kessler, 2009). Volveremos luego sobre el tema.

38,9%) o fuera de su barrio (58,7% contra 44,4%). Quienes viven hace menos de cinco años en la ciudad tienden a sentirse muy o bastante seguros en su casa con más frecuencia que los que viven desde hace más de cinco años (88,9% contra 81%), pero esto se invierte para el caso de esperar el transporte público, ingresar al hogar o caminar por un barrio desconocido. No hay variaciones en lo relativo al uso de cajero automático o al caminar por el propio barrio.

El tiempo que se lleva viviendo en el barrio no afecta la expectativa de victimización en el hogar ni fuera del barrio. Quienes viven hace cinco años o más creen con más frecuencia que es muy o bastante probable padecer un delito en su barrio (45,8% contra 38,3%). Quienes viven hace menos de cinco años en el barrio tienen más propensión a sentirse muy o bastante seguros cuando están en su casa (87,2% contra 79,2%) y cuando caminan por su barrio (57,4% contra 40,6%).⁶ La relación se invierte para la espera del medio de transporte público (12,8% contra 22,9%) y la utilización del cajero (10,6% contra 13,5%). No hay diferencias en el sentimiento de seguridad en el momento de ingresar al hogar y caminar por un barrio desconocido.

No hay casi diferencias en la expectativa de victimización en el hogar ni fuera del barrio según la cantidad de años que se lleven viviendo en el domicilio actual. Quienes viven hace cinco años o más en su domicilio actual tienen mayor tendencia a afirmar que es muy o bastante probable padecer un delito en su barrio (47% contra 38,3%). Quienes viven hace menos de cinco años en el barrio tienen más propensión a sentirse muy o bastante seguros cuando están en su casa (88,3% contra 77,1%) y cuando caminan por su barrio (58,3% contra 37,3%). La relación se invierte para el uso del cajero automático (16,7% contra 9,6%). No hay diferencias en el sentimiento de seguridad en el momento de ingresar al hogar, esperar un medio de transporte y caminar por un barrio desconocido.

La pertenencia a asociaciones voluntarias y la participación en actividades colectivas son indicadores de integración social que hemos introducido en nuestra investigación. Según las teorías clásicas, el grado de integración debería tener efectos sobre las representaciones colectivas y las actitudes hacia el mundo. Al respecto, puede resultar ilustrativo introducir un cuadro en el que se presentan las distribuciones condicionales del conjunto de las preguntas relativas a la participación social:

⁶ Esto coincide con la misma tendencia de los recién llegados a la ciudad a sentirse seguros en el barrio. Como si los recién llegados valoraran su nuevo ámbito de residencia, quizás comparándolo con el lugar de donde provienen, y quienes ya están establecidos en él tuviesen una representación más negativa, quizás comparándolo con un pasado más o menos remoto.

Expectativas de victimización entre quienes participan de ámbitos colectivos (porcentajes)

Participación	Probabilidad de victimización en hogar		Probabilidad de victimización en barrio		Probabilidad de victimización en otro barrio	
	Alta	Baja	Alta	Baja	Alta	Baja
Iglesia	40	30	43,3	6,7	66,7	0
Club social o barrial	25	50	43,8	25	62,5	6,3
Coro o grupo musical	33,3	50	33,3	25	33,3	16,7
Agrupación política	15,4	53,8	15,4	53,8	0	7,7
Deporte colectivo	30,6	40,8	44,9	20,4	57,1	10,2

En todos los casos, la participación en agrupaciones políticas tiene un fuerte efecto de disminución de la expectativa de victimización y la participación en grupos religiosos va acompañada por un mayor sentimiento de vulnerabilidad frente al delito.⁷ La participación en grupos musicales tiene también un efecto moderador, aunque más acotado, mientras la participación de clubes sociales o barriales y la práctica de deportes colectivos van acompañadas por un sentimiento más intenso de exposición al delito.

El mismo procedimiento de comparación puede utilizarse para poner de relieve los efectos específicos de la participación sobre el sentimiento de inseguridad:

Sentimiento de inseguridad entre quienes participan de ámbitos colectivos (porcentajes)

Participación	Casa		Barrio		Barrio desconocido	
	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro
Iglesia	76,7	10	36,7	36,7	3,3	76,7
Club social o barrial	81,3	12,5	81,3	6,3	6,3	56,3
Coro o grupo musical	75	8,3	58,3	8,3	16,7	58,3
Agrupación política	84,6	0	69,2	7,7	7,7	38,5
Deporte colectivo	85,7	6,1	55,1	24,5	14,3	57,1

El hecho de participar en una agrupación política y, en menor medida, en grupos musicales tiende a reducir en términos generales el sentimiento de inseguridad tanto en relación con determinados lugares (casa, barrio, otros barrios) como con situaciones específicas (esperar en una parada, utilizar un cajero automático o ingresar al hogar). Al contrario, la participación en grupos religiosos eleva el sentimiento de inseguridad en todos los casos. Algunas pertenencias

⁷ Como si un mayor nivel de integración religiosa generara mayor sentimiento de vulnerabilidad frente al delito. Nuevamente, puede ser que en este caso se tenga más consciencia de la pertenencia colectiva o bien que quienes no participan en grupos religiosos, estando más secularizados, tengan una actitud distinta ante los riesgos de victimización.

tienen efectos específicos: así, participar en organizaciones barriales reduce el sentimiento de inseguridad en el barrio.

Sentimiento de inseguridad entre quienes participan de ámbitos colectivos (porcentajes)

Participación	Parada		Cajero		Ingreso	
	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro
Iglesia	10	53,3	3,3	53,3	40	46,7
Club social o barrial	25	31,3	18,8	50	62,5	18,8
Coro o grupo musical	41,7	8,3	41,7	8,3	50	25
Agrupación política	30,8	0	30,8	7,7	69,2	7,7
Deporte colectivo	30,6	40,8	16,3	53,1	49	26,5

En síntesis, el hecho de vivir en una comunidad doméstica, tener hijos o estar arraigado en un ámbito residencial determinado tiende a profundizar la sensación de inseguridad y las expectativas de victimización, mientras que pertenecer a agrupamientos políticos o musicales modera ambas tendencias.

6. Capital cultural, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

Puede esperarse que la expectativa de victimización y el sentimiento de inseguridad varíen en función de las características culturales de las personas. Así, quienes tienen mayor instrucción formal cuentan con herramientas cognitivas para formarse una idea “racional” de sus condiciones de existencias, y serían pues menos sensibles a eventuales campañas de “pánico moral”. Al mismo tiempo, determinados consumos culturales – que miden de otra manera el mismo factor – permitirían también anticipar una relación más amistosa con el entorno espacial y social.

A mayor nivel educativo, menor es la expectativa de ser victimizado: 42,9% de quienes no completaron estudios secundarios consideran que es muy o bastante probable ser víctima de un delito en su casa, contra 29,1% de quienes completaron la escuela secundario e iniciaron estudios superiores y 15,2% de los que tienen estudios universitarios completos. Para la probabilidad de victimización en el propio barrio se mantiene la tendencia: 61,9%, 41,8% y 34,8% respectivamente. El efecto desaparece cuanto se pregunta por la probabilidad de victimización en otro barrio. Es como si quienes tienen mayor nivel educativo sintieran que viven en un ámbito residencial protegido, mientras el resto de la ciudad presenta mayores peligros. El peligro es omnipresente para quienes tienen menor nivel educativo.

A mayor nivel educativo también es mayor el sentimiento de seguridad. Cuando están en su casa, 91,3% de los que tienen un alto nivel educativo se sienten muy o bastante seguros, contra 79,7% de quienes tienen un nivel medio y 71,4% de quienes tienen un nivel bajo de educación formal. La misma tendencia se da cuando preguntamos por la seguridad que se siente al caminar por el barrio: 54,3%, 45,6% y 38,1%, respectivamente. Cuando se pregunta por otras situaciones, hay configuraciones específicas que rompen con la linealidad: son los de bajo nivel educativo los que se sienten más inseguros cuando esperan un medio de transporte (47,6% contra una media de 37,7%), ingresan a sus hogares (42,9% frente a un promedio de 34,2%) o caminan por un barrio desconocido (81% contra una media de 61,6%), pero son los de alto nivel educativo los que se sienten más inseguros al utilizar un cajero automático (58,7% contra una media de 49,3%). Nuevamente aquí, los individuos con mayor nivel educativo se sienten más seguros en el ámbito residencial.

Entre quienes fueron al teatro en el último mes, son relativamente minoritarios los que consideran muy o bastante probable sufrir un delito en su casa (19,5% contra 28,8%), en su barrio (31,7% contra 46,2%) e incluso en otro barrio (36,6% contra 64,4%). Se sienten más seguros en sus casas (87,8% contra 79,8%), caminando por sus barrios (65,9% contra 40,4%) o cuando entran a su casa (48,8% contra 34,6%). También se siente más seguros cuando esperan el transporte colectivo (24,4% contra 18,3%), cuando van a un cajero (17,1% contra 11,5%) o cuando caminan por un barrio desconocido (14,6% contra 8,7%).

Quienes fueron al cine son menos propensos a considerar muy o bastante probable sufrir un delito en su casa (20% contra 32,9%), en su barrio (36% contra 48,6%) e incluso en otro barrio (50,7% contra 62,9%). Se sienten más seguros en sus casas (88% contra 75,7%) o caminando por sus barrios (53,3% contra 41,4%), pero ligeramente menos seguros cuando entran a su casa (37,3% contra 40%). También se sienten más seguros cuando esperan el transporte colectivo (24% contra 15,7%), cuando van a un cajero (16% contra 10%) o cuando caminan por un barrio desconocido (12% contra 8,6%).

Quienes han leído un libro no laboral ni universitario consideran con menor frecuencia que sea muy o bastante probable sufrir un delito en su casa (21,9% contra 34,7%), aunque no hay diferencias en lo atinente a la probabilidad de victimización en el propio barrio o en otro. Los lectores se sienten más seguros en sus casas (85,4% contra 75,5%), o caminando por sus barrios (50% contra 42,9%), pero no cuando entran a sus casas (34,4% contra 46,9%). También se sienten ligeramente más inseguros cuando van a un cajero (51% contra 46,9%) o cuando caminan por un barrio desconocido (62,5% contra 59,2%). No hay diferencias en lo que respecta al momento de esperar un tren o colectivo.

Quienes fueron a un concierto no suelen considerar que exista una alta probabilidad de sufrir un delito en su casa (22,9% contra 28,6%), en su barrio (39,6% contra 43,9%) o en otro barrio (45,8% contra 62,2%). Se sienten más seguros en sus casas (85,4% contra 80,6%), caminando por sus barrios (58,3% contra 41,8%) y cuando entran a sus casas (41,7% contra 36,7%). Se sienten más seguros también cuando esperan un medio de transporte (29,2% contra 15,3%) o van a un cajero (22,9% contra 8,2%), y relativamente menos inseguros cuando caminan por un barrio desconocido (58,3% contra 63,3%).

En términos generales, los individuos más dotados de capital cultural son también los que menos sufren la inseguridad subjetiva tanto bajo la forma de expectativas de victimización como de sentimiento de inseguridad. Esta inmunidad es mucho mayor para aquellas situaciones ligadas al ámbito residencial, en el que se sienten más protegidos que la media. Esto puede deberse a que cuentan con mejores herramientas para formarse una idea autónoma de sus condiciones de existencia. Pero no podemos descartar que se trate también de un efecto de la posición social: en la medida en que el capital cultural va asociado a la situación de clase, los sectores más favorecidos en términos educativos son en realidad los sectores socialmente privilegiados que pueden habitar en entornos relativamente seguros en términos objetivos.

7. Características personales, percepción de riesgo y sentimiento de inseguridad

Los trabajos sobre sentimiento de inseguridad han señalado con frecuencias que hay segmentos de la población más propensos a experimentar temor, por ejemplo, los ancianos y las mujeres. Con independencia de otros factores, estas características deberían tener efectos sobre las creencias y sentimientos asociados al delito.

La edad tiene efectos sobre la expectativa de victimización: 70% de los mayores de 65 años cree que existe una elevada probabilidad de ser víctimas de un delito en sus casas (contra una media de 26,7%), 60% creen que esa probabilidad existe cuando están en su barrio (contra una media de 42,5%) y 80% en otros barrios (contra una media de 56,8%); por su parte, los menores de 30 años consideran que es poco o nada probable ser victimizados en su casa (58% contra una media de 46,6%) o en su barrio (36,7% contra una media de 23,3%).

Los que tienden a sentirse más seguros en sus hogares son los individuos de 30 a 45 años (90,2% contra una media de 82,2%), más inseguros los de 46 a 65 años (14,3% contra un promedio de 5,5%). Los más jóvenes y los más viejos son los que más seguros se sienten caminando por su barrio (60% y 61,7% respectivamente, contra una media de 47,3%). Son los

jóvenes de menos de 30 años los que se sienten más seguros esperando un medio de transporte (23,3% contra una media de 19,9%), los más inseguros los de 46 a 65 años (51,4% contra un promedio de 37,7%). Los individuos de 46 a 65 años son los más inseguros a la hora de utilizar un cajero (62,9% contra una media de 49,3%), ingresar a sus hogares (51,4% contra una media de 34,2%) o caminando por un barrio desconocido (74,3% contra una media de 61,6%).

No hay diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la probabilidad de victimización en el hogar, pero las mujeres la consideran más probable en el barrio (46,2% contra 38,2%) y fuera del barrio (65,4% contra 47,1%). La distancia respecto del núcleo hogareño resulta más amenazante para las mujeres que para los hombres. En el mismo sentido, no hay diferencias en cuanto al sentimiento de seguridad cuando se está en el hogar o se camina por el barrio. Pero los hombres se sienten más seguros cuando esperan el colectivo (27,9% contra 12,8%), utilizan un cajero automático (17,6% contra 9%) o ingresan a sus hogares (42,6% contra 34,6%). Las mujeres se sienten más inseguras que los hombres cuando caminan por un barrio desconocido (64,1% contra 58,8%).

Los casados (o unidos) creen que es más probable ser víctima de un delito en su casa (32,7% contra una media de 26,7%), en su barrio (53,8% contra una media de 42,5%) o fuera de su barrio (65,4% contra una media de 56,8%). Al igual que pasaba antes con el tamaño del hogar, el hecho de pertenecer a un grupo doméstico aumenta la sensación de que es posible padecer un delito. No hay efecto significativo sobre la sensación de seguridad en la casa. Los solteros se sienten más seguros cuando caminan por su barrio (53,9% contra una media de 47,3%), ingresan a su casa (40,8% frente a una media de 38,4%), esperan el tren o el colectivo (25% contra una media de 19,9%) o van al cajero (15,8% frente a un promedio de 13%). En este caso, no solamente los solteros se sienten seguros con mayor frecuencia, sino que también manifiestan una tendencia marcadamente mayor a no sentirse inseguros.

En síntesis, los jóvenes son quienes menos creen que pueden ser victimizados y menos temor experimentan, pero no siempre son los ancianos quienes tienen más temor: para algunas situaciones específicas, son superados por los adultos mayores. Esto parece deberse a que hay ciertas situaciones que les son ajenas, y por lo tanto no contestan (o decidimos que no corresponde). Las mujeres tienen mayores expectativas de ser víctimas del delito y más temor en situaciones determinadas: este efecto se potencia cuando nos alejamos de la esfera doméstica. Quienes están casados o unidos tienen mayor propensión a experimentar temor y esperan con más frecuencia ser victimizados.

Conclusión

En el presente trabajo, hemos mostrado que la sensibilidad intelectual y política con respecto al problema de la seguridad va asociada con una expectativa relativamente alta de victimización y un sentimiento de inseguridad relativamente marcado. Por lo tanto, si la “opinión pública” tiende a priorizar este problema por sobre otros, encontraremos una mayor tendencia a percibir riesgos y sentir temor por la propia seguridad personal.

También el hecho de haber sido víctima de un delito predispone en ese sentido: no hay dudas de que existe un componente fundado en el juicio de probabilidad de victimización y el temor al delito, aun cuando otros factores contribuyen a moldear estas representaciones.

En este punto, la exposición a los medios de comunicación tiene efectos significativos. Son quienes se informan por medio de la televisión – y, en menor medida, la radio – quienes tienen mayor tendencia a creer que pueden ser víctimas de un delito y a experimentar una sensación de inseguridad en las diversas situaciones de la vida cotidiana. Por lo tanto, la cobertura permanente y dramática del crimen en los medios tiene efectos sobre las percepciones y sentimientos relativos a la inseguridad.

En términos políticos, hay una asociación marcada entre quienes se perciben más inclinados a la derecha y los votantes de partidos de esta tendencia, y mayores expectativas de victimización y sensación de inseguridad.

La integración familiar y barrial incrementa el sentimiento de inseguridad, como también lo hace la participación en grupos religiosos, mientras que la participación política y las actividades musicales lo limitan. Los individuos con mayor dotación de capital cultural tienen un menor sentimiento de inseguridad, lo que se explique tal vez por el solapamiento entre los indicadores utilizados para medirlo y la situación de clase. Como estaba previsto, los jóvenes son menos afectados por el sentimiento de inseguridad, mientras los ancianos y las mujeres son los más afectados.

Hemos presentado aquí una primera lectura de los resultados de la encuesta realizada. Muchos factores – y muchas relaciones entre factores – han quedado fuera de nuestra atención. Tampoco analizamos la interacción entre factores, o los efectos indirectos de algunas propiedades. Sin embargo, consideramos que se trata de un aporte al debate académico sobre los factores estructurantes del sentimiento de inseguridad y, como parte de ello, de las representaciones espaciales asociadas.

Bibliografía

ANNUNZIATA Rocío, MAURO Sebastián, SLIPAK Daniela (2006), “Blumberg y el vínculo representativo: liderazgos de opinión en la democracia de audiencia”, en Isidoro Cheresky (comp.), *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 143-172.

BECKETT Katherine (1994), “Setting the public agenda: ‘street crime’ and drug use in American politics”, *Social problems*, Vol. 41, n° 3, p. 425-447.

BERGMAN Marcelo, KESSLER Gabriel (2009), “Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires”, *Desarrollo económico*, vol. 48, n° 190-191, p. 209-234.

CHIRICOS Ted, ESCHHOLZ Sarah, GERTZ Marc (1997), “Crime, news and fear of crime: Towards an identification of audience effects”, *Social problems*, Vol. 44, n° 3, p. 342-357.

FERNANDEZ PEDEMONTE Damián (2007), “Editar la violencia: dimensión ideológica de las noticias sobre inseguridad”, en *Estado, democracia y seguridad ciudadana: aportes para el debate*, Buenos Aires, PNUD, p. 165-194.

FISHMAN Mark (1978), “Crime waves as ideology”, *Social Problems*, Vol. 25, n° 5, p. 531-543.

GORITA Marcos Alan (2003), *Noticias do crime, relatos da insegurança: os discursos da violência na cidade de Rio de Janeiro (1995-2000)*, tesis de maestría en sociología, Universidade Federal de Rio de Janeiro.

KESSLER Gabriel (2007), “Miedo al crimen: representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas”, en Alejandro Isla (comp.), *En los márgenes de la ley*, Buenos Aires, Paidós, p. 69-99.

KESSLER Gabriel (2009), *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI.

LISKA Allen, BACCAGLINI William (1990), “Feeling safe by comparison: crime in the newspapers”, *Social problems*, Vol. 37, n° 3, p. 368-374.

LORENC VALCARCE Federico (2002), “Agenda política, producción de sentido y conflictos sociales en la Argentina: el último año del gobierno de Menem”, en Bettina Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano. Lecturas políticas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 29-56.

LORENC VALCARCE Federico (2003), *L'insécurité au pluriel: la construction politico-journalistique de l'insécurité en Argentine*, memoria de DEA Gouvernement, institutions et sociologie de l'action publique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

LORENC VALCARCE, Federico (2005), “El trabajo periodístico y los modos de producción de la noticia: el tratamiento de la inseguridad en la prensa argentina”, *Question. Revista Académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación de La Plata*, vol. 7, p.1-12.

MARTINI Stella (2002), “Agendas policiales de los medios en Argentina: la exclusión como un hecho natural”, en Sandra Gayol y Gabriel Kessler (comp.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial.

MARTINI Stella, PEREYRA Marcelo [ed.], (2009), *La irrupción del delito en la vida cotidiana: relatos de comunicación política*, Buenos Aires, Biblos.

McLEAY Elizabeth (1990), “Defining policing policies and the political agenda”, *Political Studies*, Vol. 38, n° 4, p. 620-637.

MIGUEZ Daniel, ISLA Alejandro, *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

MONJARDET Dominique (2002), « L’insécurité politique : police et sécurité dans l’arène électorale », *Sociologie du Travail*, vol. 44, n° 4, p. 543-555.

OTAMENDI Alejandra (2009), “Interpretaciones sobre seguridad ciudadana y sobre el rol del Estado de los argentinos”, ponencia presentada en el *XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association*, Rio de Janeiro.

PERALVA Angelina, MACÉ Eric (2002), *Medias et violences urbaines: débats politiques et construction journalistique*, Paris, La Documentation française.

PITA María Victoria (2004), “Violencia policial y demandas de justicia: acerca de las formas de intervención de los familiares de víctimas en los espacios públicos”, en Sofia Tiscornia (comp.), *Burocracias y violencia: ensayos sobre antropología jurídica*, Antropofagia/Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, 2004, p. 435-464.

ROCHÉ Sebastian (1999), *Sociologie politique de l’insécurité: violences urbaines, inégalités et globalisation*, Paris, Presses Universitaires de France.

ROCHE Sébastien [dir.] (2003), *En quête de sécurité: causes de la délinquance et nouvelles réponses*, Paris, Armand Colin.

SAIN Marcelo (2002), *Seguridad, democracia y reforma del sistema policial en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SACCO Vincent (2000), “News that counts: newspaper images of crime and victimization statistics”, *Criminology*, Vol. 33, n° 1, p. 203-223.

SCHLESINGER Philip, TUMBER Howard, MURDOCK Graham (1991), “The media politics of crime and criminal justice”, *British Journal of Sociology*, Vol. 42, n° 3, p. 397-420.

VARELA Cecilia (2005): “¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores”, *Cuadernos de antropología social*, n° 22, p. 153-171.

VILKER Shila (2006), *Truculencia: la prensa policial popular entre el terrorismo de Estado y la inseguridad*, Buenos Aires, Prometeo.